

Cueva Bendita

octubre 16, 2010

¡Cuán absurdo es el separar la gracia de la naturaleza! ¡Las dos están hechas una para la otra! ¡Mucho más absurdo es el concebir a la gracia como si esta le hiciera la guerra a la naturaleza! Le hace la guerra al abatimiento de nuestra naturaleza caída, pero no a la naturaleza misma que proviene de Dios, que subyace en ese abatimiento. Por el contrario, la gracia existe para sanar esa naturaleza subyacente a su abatimiento y caídas, para elevarla a alturas divinas para tomar parte de la naturaleza misma de Dios (II Pedro I, 4)

Ahora, la naturaleza sin la gracia puede conducir a la Revolución, pero la naturaleza desdeñosa de la gracia dirige a una falsa “espiritualidad,” por ejemplo al Jansenismo, que también conduce a la Revolución. La gravedad de este error Protestante, el cual sitúa a la gracia en contra de la naturaleza en lugar de en contra del pecado, se me vino a la mente después de un paseo de siete días a Italia en el cual tuve la oportunidad de visitar cuatro sitios montañosos a los cuales cuatro grandes Santos medievales, todos en el Breviario y el Misal, huyeron para estar cerca de Dios – en la naturaleza. Ellos fueron, en orden cronológico, San Benedicto (fiesta el 22 de Marzo, Subiaco), San Romualdo (7 de Febrero, Camaldolo), San Juan Gualberto (12 de Julio, Vallombrosa) y San Francisco de Asís (4 de Octubre, la Verna).

De Camaldoli y Vallombrosa, en las alturas de las montañas alrededor de Florencia, dos Órdenes monásticas recibieron su nombre y origen en el siglo XI. En la Verna, en las alturas de los Apeninos Toscanos, San Francisco recibió los estigmas en 1224. Las tres ubicaciones tienen hoy en día un relativamente fácil acceso en autobús o en auto, pero aún están rodeadas por bosque salvaje y están lo suficientemente sobre el nivel del mar que seguramente son tremendamente fríos durante el invierno. Ahí es donde estos Santos huyeron para estar en

comuni3n con Dios, lejos del confort de las ciudades con sus "masas locas," bastante locas a3n en las peque1as ciudades de esos d3as.

Tal vez el sitio que m1s me impacto fue Subiaco, a una hora de viaje en auto al este de Roma, en donde San Benedicto, siendo un joven, paso tres a1os en una cueva ubicada en un lado de la monta1a. Nacido en el 580 A.C., siendo estudiante dej3 la corrupci3n de Roma y huy3 a las monta1as a la edad de 20 a1os, algunos dicen que ia los 14! – si as3 fue, ivaya adolescente! A partir de los a1os 1200 A.C., un monasterio a gran escala comenz3 a anidarse a un lado de la monta1a, alrededor del sitio que este joven convirti3 en sagrado. A3n al d3a de hoy uno puede adivinar lo que encontr3 ah3 en su b3squeda de Dios: nubes y cielo arriba, el torrente susurrando en el valle mucho m1s bajo, nada m1s que bosque salvaje en la parte opuesta de la monta1a al frente, y por compa1a a nadie sino a las aves revoloteando de aqu3 para all1 en el empinado precipicio . . . solo con la Naturaleza . . . la Naturaleza de Dios . . ., is3lo con Dios!

Tres a1os, solo con Dios . . . esos tres a1os le permitieron a un joven Cat3lico apoderarse de su alma, con Cristo, en la Naturaleza, de tal manera que su famosa Regla Benedictina hizo que el colapsado imperio Romano mutara a una Cristiandad floreciente, hoy en d3a colaps1ndose como "civilizaci3n Occidental." ¿En d3nde est1n los j3venes Cat3licos de hoy en d3a que apoder1ndose nuevamente de sus propias almas, con poseer de nuevo, con Cristo, su naturaleza, salvar1n la Cristiandad?

Madre de Dios, iinspira a nuestros j3venes!

Kyrie eleison.